

A Nabucodonosor: necesidad de humildad

- ❖ La expiación realizada por Jesús abarca a toda la humanidad (1Tim. 2:4). Esto, por supuesto, incluye al rey o al presidente de la nación.
- ❖ Sin embargo, es prácticamente imposible acercarse a este tipo de personas. Por otra parte, su posición de poder los puede llevar a pensar que no tienen necesidad de nada.
- ❖ Esto es lo que le ocurrió al rey Nabucodonosor (Dan. 4:30). A través de su historia, vemos que Dios puede usar métodos especiales para alcanzar a los encumbrados:
 - Eleva a personas fieles, como Daniel, a posiciones de influencia, para usarlos como puentes para llegar a los poderosos (Dan. 4:19, 27).
 - Interviene directamente para humillar su orgullo y arrogancia y llevarlos a reconocer su dependencia de Dios (Dan. 4:33-37).

B Naamán: necesidad de tiempo para crecer

- ❖ Naamán era una persona “grande” en Siria (2R. 5:1). Al ser sanado de su lepra, Naamán entregó su vida a Dios y decidió servirle (2R. 5: 2-3, 9-14, 17).
- ❖ Pero su conocimiento de Dios era limitado. Necesitó “la carga de un par de mulas” para poder adorar al Dios de Israel (2R. 5:17).
- ❖ Su segundo pedido fue un “permiso para pecar” (2R. 5:18). Sabía que sus obligaciones políticas iban a entrar en conflicto con su nueva fe. Pero Eliseo no le reconvino, ni corrigió su error (2R. 5:19).
- ❖ Naamán necesitaba tiempo para crecer, tiempo para conocer a Dios, tiempo para cambiar. Tal vez para ayudarlo a crecer, Eliseo visitó Damasco más adelante (2R. 8:7).

C Nicodemo: necesidad del Salvador

- ❖ A pesar de reconocer que la enseñanza de Jesús venía de Dios (Jn. 3:2), Nicodemo, el “maestro de Israel” (Jn. 3:10), se resistía a reconocer abiertamente que era un seguidor del Maestro de Galilea.
- ❖ Dios tuvo paciencia con él. Incluso lo usó para salvar la vida de Jesús en momentos críticos de su ministerio (Jn. 7:40-53).
- ❖ Cuando Nicodemo vio a Jesús crucificado, supo sin lugar a duda que había encontrado al Salvador (Jn. 3:14; 19:39-40).

D El joven rico: necesidad de establecer prioridades

- ❖ ¿Puede un camello pasar por el ojo de una aguja? ¿Puede un rico salvarse? (Mt. 19:24). Por otra parte, si un rico no se puede salvar, “¿quién, pues, podrá ser salvo?” (Mt. 19:25).
- ❖ Vayamos por partes. Por muy rico que uno sea, nadie puede comprar la salvación de su alma (Sal. 49:8). Además, Jesús no dijo que un rico no se puede salvar, sino que “difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos” (Mt. 19:23).
- ❖ ¿Necesitan, pues, los ricos despojarse de sus riquezas para servir de corazón a Dios?
- ❖ No, pero las riquezas pueden ser una venda que ciegue sus ojos y les impida ver y suplir las necesidades de los demás (Mt. 19:21); o puede ser un dios al que den la prioridad en su vida (1Tim. 6:10; Col. 3:5). Por tanto, para que una persona rica entre en el reino de los cielos tiene que cambiar sus prioridades, poniendo a Dios en primer lugar.

E José de Arimatea: necesidad de colaborar

- ❖ José se declaró abiertamente discípulo de Jesús cuando tuvo la oportunidad de hacer algo por Él. De este modo, fue usado por Dios para cumplir la profecía de Isaías (Is. 53:9; Mt. 27:57-60).
- ❖ Una manera de cumplir la misión en favor de los ricos y poderosos es ofrecerles la oportunidad de colaborar con la misión (realmente, parece paradójico).
- ❖ Propongamos un proyecto de ayuda a la comunidad (por ejemplo). Un proyecto que impacte visiblemente al bienestar de los necesitados. Los ricos y poderosos sentirán la necesidad de colaborar en él. Tal vez sea por prestigio o por otros motivos. Pero, tal vez sea para poder exteriorizar su deseo de ayuda, su anhelo de hacer algo por otros. Démosles la oportunidad de participar en algo bueno para que, a su vez, ellos también puedan ser alcanzados así por Jesús.